

CORREO DE MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE

NO SE PUBLICA LOS DÍAS SIGUIENTES A LOS FESTIVOS

Año V

Domingo 12 de Diciembre de 1897

Núm. 1479

A LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO de la provincia de Teruel

Mis queridos compañeros: Cuando yo creía que en esa provincia existía ya formada la Asociación, cuando yo estaba persuadido y convencido de que se había realizado vuestra unión y fraternidad, ha llegado a mí noticia que ni Asociación, ni unión, ni nada que conduzca a la buena armonía y compañerismo que debe reinar en la clase secretarial, existe en esa provincia de Teruel.

Recuerdo que en Junio de 1892, se publicó en la revista *La Unión Secretarial*, un artículo mío, titulado «Esperanza con soladora», cuyo escrito estimuló para que en 26 del mismo mes me dirigieran un escrito, desde Escorihuela, algunos queridos compañeros que allí se habían reunido, y cuyo escrito, que me honraba sobre manera y de tal modo que nunca podré olvidar a los autorizantes, Antonino Escorihuela, Gregorio Muñoz, Felipe Navarro, Cristóbal Aparicio y Fernando Mateo, el cual también se publicó en *La Unión Secretarial*, prometiéndome ayudarme con todas sus fuerzas y contribuir al triunfo del ideal que venimos persiguiendo ha muchos años en favor del secretariado español.

Allí me decían aquellos amados compañeros:

«No desalientes, no te duermas, no te fies en tus esperanzas, que todavía falta mucho camino que andar, que todavía hay compañeros que ni te oyen ni te escuchan, que tus ecos han pasado desapercibidos, todavía no han desaparecido las envidias y rivalidades, aún existen compañeros que anteponiendo sus miras y sus intereses particulares, ó su egoísmo, ó su amor propio, ó cualquiera otra ilica mezcla, siguen siendo indiferentes al bien general de nuestra clase, todavía hay quien alienta las divisiones, quien escribe y quien trabaja para derribar nuestra obra y que no llegue a consolidarse; todavía esa semilla del amor fraternal, de que nos hablabas, no ha podido germinar en muchos corazones áridos y secos.»

Todo esto y mucho más se desprendía del escrito de aquellos cariñosos amigos y compañeros a quienes recuerdo con frecuencia y a quienes amo con toda la efusión de mi alma, porque para amar y querer, no importan las distancias ni las ausencias.

Y correspondiendo yo á sus deferencias nacidas sin duda del amor fraternal que me profesaban, les demostré mi gratitud en el otro escrito sincero y entusiasta.

Les hablé de la necesidad de luchar para conseguir nuestras aspiraciones, porque de las luchas, de las batallas nace el progreso, representado siempre por la diferencia que media de la parte vencida á la parte vencedora. Les dije que la ley del progreso es ineludible eterna y universal; forma la creencia más noble de la naturaleza humana, es el faro brillante que nos guía hacia un porvenir mejor y

con más ó menos energía, con alternativas más ó menos marcadas, se manifiesta por todos los ámbitos del mundo.

Los manifiesto también que sin trabajo no hay vida, sin unión no hay fuerza y que era preciso trabajar para conseguir nuestras peticiones, que era preciso unirnos para ser grandes, para hacer ver que valemos algo en nuestras funciones como Secretarios, y por último les hice ver que á pesar de los obstáculos y contrariedades, á pesar de las resistencias, la Asociación de la clase se imponía, porque era el arma más poderosa con la cual habíamos de vencer y triunfar.

Secretarios de Ayuntamiento turolenses, el último de la clase secretarial os llama, sin arrogancia, con humildad, pero con entusiasmo, con la esperanza de que atenderéis mis súplicas, de que oiréis mi voz, despertaréis de vuestro letárgico sueño, sacudiréis la pereza y vendréis todos á cobijaros bajo la bandera que ostenta el lema de unión y fraternidad, formando en las listas de los que con fé y esperanza, reboando amor y caridad peleamos con denuedo y valor, para conseguir los justos derechos que asisten al secretariado como funcionarios municipales.

Acudid, pues, no seáis cobardes, situaros en la brecha para luchar con vuestros compañeros, que os esperan con los brazos abiertos.

Y vosotros, Escorihuela, Muñoz, Navarro, Aparicio y Mateo, si no habéis succumbido á las iras del caciquismo, si todavía seguís desempeñando vuestros cargos de Secretario en esa provincia, ocupar vuestros puestos, que algunos os ayudarán en el combate; ahí está el compañero Jiménez, Secretario de Frias, entusiasta y con ganas de pelear por el triunfo del secretariado, se pondrá á vuestro lado, y creo que otros muchos deben estar esperando se forme la Asociación en esa provincia para adherirse á ella.

Las Asociaciones provinciales se imponen, para poder formar pronto la general. Pelead todos con fé y constancia, no temáis á nada, ni á nadie.

Animo, Secretarios de la provincia de Teruel, no desmayéis nunca; por medio de la Asociación, remediaremos necesidades, enjugaremos lágrimas, llevaremos el consuelo á nuestros compañeros, se realizará la unión y fraternidad de la clase y venceremos. Sed fuertes y constantes, agrupados á nosotros, fuerd divergencias y recelos, compañerismo y armonía, fé y esperanza.

Secretarios de Ayuntamiento, ¿quereis ser libres? pues asociarse á nosotros; los compañeros del Consejo de redacción, os esperan; venir y alistarse en la bandera de la Asociación Nacional. Es el arma invencible que nos ha de dar la victoria.

¡Viva la unión y fraternidad secretarial!

¡Bendita sea la Asociación del secretariado español!

¡Benditos vosotros si contribuis á que ella se forme!

DIEGO PONCE DE LEÓN
Santa Pola

MONROE Y GUILLERMO II

Bejo este epígrafe publica *El Imparcial* el telegrama siguiente:

La cuestión pendiente entre Alemania y Haití ha tenido el término esperado.

El presidente de la república de Haití ha publicado una proclama que dice:

«Haitianos: A pesar de todos los derechos que nos asisten.

«La república de Haití se ha visto obligada á ceder ante el hecho de fuerza realizado por el gobierno de Alemania.

«Como sabéis, el gobierno de Haití estaba resuelto á resistir hasta el último extremo, porque contaba con medios de auxilio y un apoyo que últimamente nos ha faltado. Así, pues, cedemos no por desconocer nuestro derecho, sino por la imposición de la fuerza.»

Bien claro se ve en este programa que el presidente haitiano, al hablar de que ha faltado un auxilio con que se contaba, se refiere al gobierno de los Estados Unidos, el cual ante la actitud enérgica y decidida del Emperador Guillermo y ante la amenaza de sus barcos de guerra, ha preferido prescindir en absoluto de los principios de Monroe y olvidar aquellas afirmaciones fieras que hizo cuando este asunto tuvo principio.

El periódico *Berline Tageblatt*, que representa en la prensa alemana las opiniones directas del Emperador Guillermo, publica ayer, ocupándose de este asunto, el siguiente significativo párrafo:

«La cuestión de Haití y Alemania está resuelta. Nuestro derecho ha triunfado. No podía menos de ser así. Una vez más las arrogancias de los discípulos de Monroe se han detenido ante nuestra enérgica voluntad de que la justicia se haga en el vivo y en el nuevo mundo.

«Desde luego sabemos lo que iba á suceder en este conflicto entre Alemania y Haití. Ocasión propicia es la presente para que Europa toda se penetre con seriedad de la audaz imprudencia y de las exorbitantes pretensiones políticas monroistas. El derecho que los Estados Unidos suponen para intervenir en las cosas de Europa y en las colonias americanas de las naciones europeas no merece ni el honor de ser discutido. Lo que ha sucedido en Haití debe ser un ejemplo para lo que se haga en Cuba, donde los españoles tienen toda la razón de su parte.»—Moore.

MERCADOS

VALLADOLID

De *La Revista Mercantil*:
Harinas. Estamos en la época del año en que la mayor parte de los negocios se paraliza, por circunstancias diversas y de esa paralización participan principalmente los productos de la molinería.

No es esto nuevo para nadie y no se extrañará por lo tanto, que al registrar en nuestras columnas los sucesos de la semana, estos no sean tan importantes como los de otras épocas de la campaña comercial.

Pero aunque en el momento presente, el negocio de harinas carezca de interés, si miramos al porvenir, no podremos menos de

observar que el horizonte nos ofrece una perspectiva halagüeña, como consecuencia de una gran firmeza y actividad que ha de registrarse en los negocios de trigos y harinas, tan luego se normalice la situación y se haga sentir la escasez de la primera materia como ocurrirá seguramente al comenzar la primavera, para hacerse más sensible á medida que el tiempo vaya avanzando.

Abrigamos la firme creencia de que los trigos y por consiguiente las harinas han de ser muy solicitadas y han de valer precios más altos de los conocidos durante la actual campaña y esa creencia la vemos cada día más corroborada á su confirmación real, porque en efecto, se va conociendo de momento en momento la disminución de existencias de granos en poder de la agricultura.

Y como el consumo ha de verse obligado á buscarse por todas partes y en todas formas, el día en que esto suceda, claro es que los pocos tenedores de existencias han de ser exigentes en sus pretensiones y entonces, el alza se manifestará con toda su pujanza, hasta llegar á los límites que permita la concurrencia extranjera.

Pero en tanto que eso llega, no veremos los mercados más que en la situación actual, es decir, unos días más firmes y otros más flojos pero sin sensibles cambios.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Mendaza

12 de Diciembre de 1834

Para responder al reto lanzado por Zumalacárregui, que se hallaba con trece batallones y 300 caballos en el valle de Buzqueza, el general Mina, virrey de Navarra, ordenó á D. Luis de Córdoba marchara con su división y la del brigadier Oraá—17 batallones, 800 caballos y 14 piezas de campaña—sobre las huestes carlistas, que pretendían ganar la batalla para traspasar el Ebro á invadir á Castilla.

Luego llegaron las fuerzas de la reina á dicho valle, el general Córdoba formó sus tropas en dos líneas de columna, desplegando en guerrilla las unidades de cazadores y colocando la artillería en el centro y los ginetes en las alas ó extremos.

A las cuatro de la tarde del mencionado día de Diciembre de 1834, rompieron el fuego las guerrillas; y Córdoba hizo que avanzaran tres columnas de dos batallones sobre el centro enemigo, formado por cuatro batallones colocados delante de Mendaza, y que el general Oraá marchara por la derecha, sobre las alturas de Piedramilera, con la primera brigada de su división, para envolver la izquierda carlista, ocupar sus posiciones y caer sobre Mendaza por los cerros en que aquella se apoyaba.

Grande fué la decisión y el arrojo con que las tropas liberales atacaron el centro enemigo; y mas no por ello consiguieron su propósito, tanta resistencia que opusieron las tropas de Zumalacárregui colocadas en primera línea y el oportuno auxilio que les prestó las reservas, hizo inútiles los esfuerzos de aquellos; pero reforzadas las columnas ofensoras

con dos batallones del infante y uno de granaderos de la guardia, mantuyéronse firmes, y si no pudieron adelantar ni palmo más de terreno, contribuyeron no poco á que la victoria quedara por los liberales; pues entre ellos vieron el grueso del enemigo; el tiempo necesario para que la brigada de Oraá tomara las posiciones de la izquierda y dominara á Mendaza, lo que equivalía á posesionarse de este pueblo, mejor dicho, á ganar la batalla.

Comprendiendo Zumalacárregui que la acción la tenía perdida, porque ya toda resistencia sería inútil, muy oportunamente se retiró hacia el puente de Arquijas, doliéndose de la derrota; pero en su fuero interno contentó por haberse baido bien su gente, no obstante ser la primera acción en que libraba combate formal con el grueso de las tropas carlistas de Navarra.

Episodio Naval

13 de Diciembre de 1800

En un combate librado en aguas de la isla Tayabas (Filipinas), entre dos viejos navios españoles, mandados por D. Juan de Alcega y D. Antonio de Albarga, y dos corsarios holandeses, el barco del segundo abordó á uno de los enemigos, haciéndole arriar la bandera.

Pero debido á que la nave española salió muy mal parada de la lucha, sus tripulantes tuvieron que abandonarla por irse á pique rápidamente; y como no les dió lugar para posesionarse de la pirata, vieronse obligados á perder la presa ganada y á salvar á nado la distancia que les separaba del islote Fortun.

Doloroso fué para los marinos el cual é inesperado desenlace que tuvo su victoria; pero como tenían mas remedio que conformarse con la suerte deparada por el destino, D. Antonio de Albarga, á pesar de hallarse malamente herido, se apoderó de la bandera pirata para justificar el triunfo obtenido, y con ella rodeada al cuerpo se echó al agua llegando al mencionado islote después de luchar más de una hora con las olas y las corrientes que en aquella parte existían.

El otro barco corsario fué cozado por D. Juan de Alcega, quien en el abordaje hizo que fueran pasados á cuchillo la mayor parte de los holandeses piratas.

(Prohibida la reproducción.)

FILIPINAS

Lo de todos los días

No pasa día sin que se reproduzcan los rumores diciendo que el gobierno ha recibido ya detalles y noticias de la pacificación del Archipiélago, pero, como todos los días, en los centros oficiales dijeron que no había tales noticias, aunque sí se esperaban.

El último despacho recibido, del cual nos ocupamos hace días, es, en efecto, bastante satisfactorio, y de su contenido deduce el Gobierno que, según todos los indicios, antes de terminar este año llegará á ser un hecho la paz en el Archipiélago Filipino.

La actitud de Aguinaldo y de Llanera, sobre la que no cabe ya ninguna duda, hace

Muy diferente era Fóscolo, genio áspero y fiero, escritor de cara ter vio lento y de estilo entrecortado que abrazó con todo el calor de su alma la causa de la independencia italiana.

Perseguido por otra parte al través de unos amores romancescos, á causa de la sombría inquietud de sus sentimientos republicanos, dejaba traslucir en todos sus escritos la imagen de una amante más hermosa, más querida, más infeliz que Teresa, la Italia, su amor verdadero, del cual no era el otro más que simbolo y sombra, la Italia que en las tristes imaginaciones del destierro ha creído en nuestros días encontrar Rossetti só el velo de la Laura de Petrarca y en la Beatriz de Dante.

¿Qué hará Silvio entre esos dos hombres? ¿quién va á merecer su atención?

El quiere á su patria y la compadece como Fóscolo, mas sus estudios franceses parece que le harán presa del hermoso lenguaje de Monti.

Apelo del *Zibaldone* al *Aristodemo*. Desencanto de Monti dirigió Silvio sus miradas á Fóscolo, el cual bien puede llamarse el poeta de Italia en aquella época.

Su alma parecía haber resumido todas las virtudes y defectos de aquel pueblo que recorría la senda de la libertad en el intervalo de dos conquistas y no se acordaba jamás del tirano que le amenazaba una vez sacudido el actual; pueblo tan heroico en sus hijos escogidos, tan inconstante en su mediodumbre, que parecía creer que para ser libre bastaba que se proclamase tal día que se le antojase, dejando luego á sus jefes caminar solos al porvenir y de la libertad.

Fóscolo reunía la energía de los escogidos de Italia y el desaliente de su pueblo. En su corazón enérgico y activo, mas sin creencias, fijas, todas sus convicciones eran tan pronto de amor como de odio, tan pronto de desencanto como de entusiasmo.

El alma dulce y tierna de Silvio, sin embargo de que se rindió á tan tempestuoso carácter, dominábase á ve-

ces con su misma dulzura y natural bondad. El autor de *Ortis*, que fué brusco y amargo con todo el mundo, guardó tan solo con Silvio una amistad igual y sin caprichos.

Habia Silvio tratado ya un asunto griego, *Laodicea*, cuando en 1816 se presentó en el teatro de Milán un joven de doce años, llena ya entonces de gracia é inteligencia, y hoy la primera actriz trágica de Italia, Carlóta Marchionni.

Al verla el poeta acordóse de la pálida y melancólica figura de Francisca de Rimini, á quien arrebató irresistible torbellino en compañía de aquél que *que jamás se separará de ella*, y concibió la idea de prestar á su semblante, en que se confundían ya la gracias de la juventud con los rasgos indecisos de la infancia, la expresión de tan infeliz amor.

Con tal idea se compuso la *Francisca de Rimini*.

Concluida ya, apresuróse el autor á llevársela á Fóscolo, quien le dijo leído que la hubo:

«Amigo, te has eugañado completamente; deja á Francisca en su circulo

Entrambos le acogieron con igual benevolencia. Monti fué el primero en ofrecerle sus consejos y en darle entrada en su casa.

«Cómo manifestaremos la alegría del joven piamontés? Iba a ver un gran poeta, iba á sorprender á la musa épica de Monti en el santuario en que bajaba la inspiración á visitarle; en su entusiasmo repetía los versos que Dante dirige á Virgilio al empezar su misterioso viaje; porque él iba también á empezar su peregrinación de poeta al través del mundo, y un nuevo Virgilio le tomaba por la mano.

¡Ah! el que estas páginas escribe sintió tan deliciosas palpaciones cuando por primera vez le fué concedido sentarse al hogar de un gran poeta, pudiendo afirmar con verdad que ningún placer de la inteligencia le ha sido después tan agradable como aquella religiosa voluptuosidad de la imaginación.

¡Ah! ¡álvese al menos el culto del talento del naufragio de todas las creencias!

Llegó, pues, Silvio á la puerta

crear al capitán general de Filipinas que la insurrección puede prolongarse muy pocas semanas, nuestros enemigos de España tienen fuerzas muy exiguas.

En los montes del Arayat y de Maquiling todavía se defienden, huyendo casi siempre unas cuantas pequeñas partidas.

Estas en su mayor parte, se hallan sostenidas por las excitaciones de unos 750 desertores, que se resisten á deponer las armas, ante el temor que les inspira la suerte que han de correr.

Se ha hablado de las exigencias de los jefes de la rebelión para la paz, y éstas parecen que reducan, según se asegura, á la petición de que se devuelvan los bienes á los propietarios que se consideró afectados á la insurrección.

Telegrama oficial
Guerra: Manila 10.—Capitán general á ministro

Seguendo plan, y á pesar recio temporal reinante estos días, han sido tomados con gran pericia escabrosos montes Minuya por coronel Contreras, jefe zona Bulacán, cogiendo artillería vieja de hierro, lanzacas, armas, municiones y explosivos, haciéndoles numerosas bajas y que lándonos en posiciones que fortificó. Hemos tenido un teniente, un soldado y un guardia muertos y capitán Antonio Monserrat y 21 tropa heridos.

Pronto dará cuenta de operaciones sobre otras cordilleras, ramificación Blacnabato y seguidamente atacará ésta.—*Primo de Rivera.*

La misma impresión
El Gobierno recibió ayer nuevas noticias del capitán general de Filipinas, referentes á las trabajos para la paz.

Parece que el estado del asunto no ha variado desde el último cablegrama oficial.

La impresión sigue siendo muy favorable.

NOTAS POLITICAS

En la reunión celebrada ayer por la minoría carlista, el marqués de Cerralbo dió cuenta de las gestiones que ha practicado durante su ausencia de Madrid y de las instrucciones de D. Carlos.

Se trató del Mensaje de Mac Kinley, señalando determinados puntos del documento que, á su juicio, merecen general protesta. También se ocupó la reunión en las manifestaciones del Sr. Romero Robledo, examinando su llamamiento á los carlistas y republicanos.

Por último, se acordó que el partido acuda en masa á la estación del Mediodía, para recibir al general Weyler.

Leámos:
«A ministeriales caracterizados hemos oído que van por buen camino las negociaciones que el ministro de Hacienda está llevando á cabo para obtener recursos en cantidad suficiente á afrontar las necesidades de las campañas hasta que se habran las Cortes y éstas concedan al gobierno nuevos medios de arbitrar fondos.»

Hablando en los círculos políticos de que los generales residentes en Madrid habíase reunido para acordar la forma de expresar su protesta contra el Mensaje de Mac Kinley, se añade que habían acordado también suspender toda resolución hasta la llegada del general Weyler, considerándole como el más directamente ofendido en aquel documento presidencial.

Según dice un colega los generales se ocuparon tan sólo de cuestiones de procedimiento, relativas á la provisión de vacantes ordinarias.

Autonomistas y reformistas

Los representantes en Madrid del partido reformista cubano, hacen públicas las siguientes manifestaciones:

«La transformación que implica el otorgamiento de la autonomía y los fines superiores de la paz, que importa sobretodo perseguir, hacen de todo punto necesario que desaparezcan los antiguos organismos y que sea impropiciado é ineficaz su alianza, fusión ó corporación.»

El régimen parlamentario que en Cuba va á iniciarse, determinará, al desenvolverse y funcionar, el modo y forma en que los nuevos partidos han de desarrollarse fuera de los viejos moldes del anterior sistema colonial.»

Las conclusiones por ellos adoptadas son: Primera.—Los organismos de los actuales partidos autonomista y reformista deben desaparecer.

Segunda.—En consecuencia de la anterior afirmación, resulta inaceptable todo propósito de fusión ó incorporación de unos á otros.

Tercera.—La constitución del gobierno local debe ser la base y el centro de acción de la nueva política liberal de Cuba.

Cuarta.—Como elementos auxiliares deberán concentrarse alrededor de ese gobierno, todos los elementos llamados por sus ideas, su significación ó su actitud á constituir el gran partido liberal cubano.

Quinta.—Tanta como sería fecundo para la paz una concentración de fuerzas que inspire confianza y logre grandes aproximaciones, sería inútil y perjudicial todo arreglo que sobre la base de viejos organismos aumenten los recelos ó ensangre las distancias.

Y sexta.—En momentos tan solemnes como los actuales y en empeños de la naturaleza del que con la autonomía se persigue, la suprema consideración para los hombres de corazón y alteza de miras, debe ser la de ir en derechura al resultado que se busca, prescindiendo en absoluto de toda razón de interés ó afecto personal.

Crimen en París

El 30 de Noviembre desapareció, ignorándose lo que había sido de él, un cobrador del Banco Comptoir d'Escomptes llamado Agustín Lamarre, de 65 años.

Las pesquisas de la policía fueron inútiles durante los primeros días.

Lamarre llevaba muchos años al servicio del Comptoir y estaba encargado de los cobros en una zona de los arrabales de París.

El día de su desaparición salió á las siete de la mañana, llevando en su cartera efectos á cobrar por valor de 65.000 francos.

Por la noche no había vuelto al Comptoir ni á su domicilio.

Al día siguiente la policía, prevenida, comenzó á buscarle. No se dió un momento de la probidad de Lamarre. Antes de entrar en el Comptoir había presentado 40 años de servicios intachables en la compañía del Oeste, por los cuales cobraba un retiro además de su salario actual de cuatro francos diarios.

La primera hipótesis de que Lamarre hubiese sido víctima de un accidente, quedó descartada en vista de que no había ingresado en ningún hospital del departamento del Sena.

Desde luego las pesquisas se encaminaron en el sentido de que Lamarre habría sido víctima de un robo y probablemente asesinado en alguna de las casas donde debía hacer cobros ó cayendo en un lazo que se le hubiese tendido.

Se pudo saber que su desaparición era posterior al momento en que había hecho efectivos 30 ó 35.000 francos cerca de Bicêtre.

Los periódicos dieron cuenta de su desaparición y publicaron las señas detalladas del cobrador desaparecido.

Por fin se descubrió el velo que cubría este crimen misterioso.

Los esposos Carrara fueron reducidos á prisión en su domicilio por sospechas de ser los autores del asesinato.

El juez de instrucción les interrogó largamente y terminaron por confesarse autores del crimen.

Lamarre fué asesinado en casa de los Carrara, y el móvil fué el robo.

Para hacer desaparecer las huellas de su crimen, después de asesinar á Lamarre y despojarlo, quemaron el cadáver, hasta reducirlo por completo á cenizas.

El relato de este horrible delito ha causado honda sensación en París.

Los estudiantes de Barcelona

Con motivo de cierta agitación habida estos días en la Universidad de Barcelona y motivada por el deseo de anticipar las vacaciones, fué detenido un estudiante.

Los escolares, al tener conocimiento de que había sido detenido uno de sus compañeros, empezaron á protestar, penetrando en la Universidad y exigiendo la libertad de aquél, prorrumpiendo en gritos, rompiendo faroles, quemando edictos y destrozando, por último, una valla.

El rector y los catedráticos eran impotentes para sofocar el tumulto.

Se hizo necesario el auxilio de la policía, y al penetrar ésta, se reprodujeron las piedras, resultando contusos á algunos.

A fuerza de trabajos consiguen los guardias desalojar el edificio, dispersando en la plaza á los revoltosos.

Dentro de la Universidad detuvieron á dos estudiantes, hallándoles los bolsillos llenos de piedras.

Fuera de la Universidad fueron detenidos otros tres estudiantes.

Los primeros quedaron á disposición del rector, para formarles consejo disciplinario.

Los tres restantes pasaron al Gobierno civil.

Al empezar la clase de química, los alumnos promovieron algazara pidiendo vacaciones, y un escolar tiró un trozo de carbón al catedrático Sr. Luanco, pero seguidamente fué detenido, sometiéndole á consejo de disciplina.

Se ha prohibido el ingreso en el edificio á los que no sean estudiantes.

Los escolares de la facultad de Medicina no entraron en clase.

Asamblea conservadora

Ayer se celebró la segunda y última sesión.

Por encontrarse afónico el Sr. Romero se encargaron los Sres. Muro y Carratalá y Pérez de Soto, de hacer saber á la concurrencia los acuerdos que se iban á tomar, que fueron los siguientes:

Dirigir un Mensaje de adhesión á la asamblea á la Reina.

Un saludo, también por escrito, á la viuda del Sr. Cánovas del Castillo.

Ambos documentos, que fueron leídos, quedarán firmados totalmente hoy.

Nombrar una Junta central, compuesta de los senadores y diputados residentes en Madrid, para que inspeccione los trabajos de las Juntas provinciales que han de organizarse, y que habrán de llevar á cabo una suscripción nacional con destino á elevar una estatua al Sr. Cánovas del Castillo y hacer un obsequio al general Weyler.

Las provincias que no tengan ningún senador ni diputado entre los anteriormente citados, nombrarán un representante para formar parte de la Junta central.

Todos los individuos de la Asamblea deberán enviar á casa del Sr. Romero Robledo una nota con su nombre y apellido, población y posición social que ocupan.

Esta relación irá al final de un folleto que contendrá el discurso pronunciado por el Sr. Romero Robledo en la primera sesión.

Y por último, concurrir todos á recibir esta tarde al general Weyler, que salió anoche para Madrid en el expreso de Barcelona.

Tomados los anteriores acuerdos, el señor Romero manifestó que agradecía á sus amigos las molestias que con este viaje á Madrid les ha causado; y que hará cuanto pueda por organizar sus fuerzas, que pese á quien pese, es hoy el partido liberal conservador y que peleará contra todos los que se opongan á su obra de justicia y de patriotismo.

Y con esto terminó la Asamblea.

Romero Robledo y la prensa

El Globo:
«No es posible sembrar una cosa y recoger otra; el que sembró favores es justo que recoja adhesiones personales.»

«Pero nada más.»

«Al tratar de manejar la espada del pensamiento, el orador se hirió con ella mortalmente.»

«Decir que no se debe dar reformas á Cuba sin el concurso de las Cortes, y llamarse continuador de la política del Sr. Cánovas del Castillo, que envió sus reformas á la Gaceta sin contar para nada con los cuerpos colegislativos, es peor que cogerse los dedos con la pua; es retroceder lastimosamente en el terreno de la polémica, donde, con unas á otras artes, el Sr. Romero Robledo había alcanzado fama más grande que envidiable y digna de imitación.»

«El Sr. Romero Robledo desdeña su salud y su tranquilidad por la lucha política, en la que entrará, como siempre, con más personas que ideas.»

Dicho se está que probablemente no será ni mayoría ni minoría. Será travesura y dará que hacer á unos y á otros.»

El Estardarte:
«Si hemos de reflejar fielmente la opinión, tenemos que decir que por los amigos del Sr. Romero Robledo el efecto ha sido de desencanto; los demás lo juzgan un nuevo fracaso del político antequerano; de unos y otros quedaron defraudadas las esperanzas de oír frases viriles, acres censuras y pensamientos levantados.»

Por esta vez la fortuna no acompañó á la palabra del disertante, ni en aquellos momentos que más calor quiso darla.

En opinión de los más del acto de ayer no saldrá el partido conservador que ha de estar en condiciones de recoger la no muy apetecible herencia que deje el partido liberal.»

El Progreso:
«Romero Robledo es un hombre sincero, y por ello es acreedor á las simpatías de todos los que prefieren el juego descubierta á la añagaza artera.»

Anoche tuvo frases que le honran hablando de la prensa.

«No teme las campañas que en su contra puedan hacer los grandes periódicos; no les adula, no quiere á su lado á los que ensalzaron un día á un general ilustre para luego vilipendiarle de vuelta victorioso á su patria. Merece plácemes quien entre tanto hipócrita de la monarquía, entre toda la turbamulta de fariseos políticos, tiene la audacia de proclamar la verdad, de no ocultar los móviles, de combatir frente á frente por sus ideas y... por sus amigos.»

El Diario Español:
«No, no es ese el calificativo que ha merecido á todo el mundo la incongruente labor oratoria que anoche realizó en Euskal Jaí el Sr. Romero Robledo.»

«Pero el recuerdo de que en algún tiempo inspiró las campañas de este periódico el batallador ex ministro conservador, induce nos á generalizar el concepto, poniendo como epígrafe á estas líneas algo que no favorece mucho á la política española.»

Profesionalmente hablando, comenzamos por protestar de la desconsideración precoz, nada galante y menos sincera con que trató el Sr. Romero á la prensa, intentando con vertirla en cabeza de turco donde desahogar

sus malos humores, nacidos del disgusto de verse solo, sin ideales que mantener, verdaderas fuerzas que dirigir, ni agrupación seria donde pedir plaza para ser dirigido.

«¡Ah! El despecto tiene sus fueros y el derecho del pat. leo no debe negársele á nadie.»

«Conste sin embargo y por lo que á nosotros respecta, que no conocemos al Sr. Romero autoridad para marcar rumbos al periodismo ni para censurar lo que él, confundiendo lastimosamente su situación con la de la prensa si fué volubilidad de éste; que ni de él, ni de nadie, estamos dispuestos á admitir (por que no lo necesitamos) lecciones de patriotismo y por último, que nos resultó incorrección invitar al meeting y señalar especial sitio, á una colectividad para maltratarla con dureza é injuriarla sin razón; á sabiendas de que no podría defenderse en el acto ni repeler, cual merecía, la agresión poco noble é inesperada de que fué objeto.»

«Que la prensa padece quien lo duda? Que á veces (y unos periódicos más que otros) muestran apasionamiento y sufre extravíos quien ha de negarlo?»

«Pero que en general, la prensa española merece ser tratada como ayer la trató el Sr. Romero Robledo quien lo afirma?»

«El que lo afirma no la conoce ó miente.»

Dando aparte esa pueril destemplada acometividad, fiel demostración de una decadencia grande en quien sintió siempre el prurito de la exhibición, la populacheria y el ruido, diremos que el discurso de D. Francisco puede dividirse en tres capítulos.

Uno de censura para el Gabinete, la mayor parte de las veces justa, aun cuando poco y mal razonada.

Otro de elogio para el Sr. Cánovas y de comparación—muy desafortunada é inexacta—entre la política que siguió últimamente en la cuestión de Cuba aquel inepte republicano y la que sigue ahora el Sr. Sagasta.

Y otro de ditiromos encomiásticos para el general Weyler, rayanos en clara prueba de interesada adulación, propia de quien mendiga apoyo y solicita amparo á toda costa y sin reparar en nada.

Nosotros aplaudimos su valentía al censurar el lenguaje incalificable (que España no debe dejar sin protesta) empleado por Mac Kinley al ocuparse de nuestra nación en su Mensaje dirigido al Parlamento norteamericano.

Nosotros aplaudimos su petición de que las Cortes se reúnan pronto, para que procuren mejorar los proyectos reformistas del señor Moret, tendiendo á asegurar y á hacer efectiva la soberanía de España en todos sus actuales dominios.

Nosotros coincidimos con el Sr. Romero en maldecir la paz de Cuba, si ha de traer como consecuencia la deshonra y la ruina de España.

«Pero nosotros no creemos que puede salvarse el país apoyando políticas bufas y prestando oídos á palabras gruesas pronunciadas por hombres justamente desprestigiados.»

Nosotros no creemos que para hacer la guerra con la guerra, como medio de llegar á la paz, basten discursos huecos sobrados de cándida malicia y de trasnochadas «habildades», faltos de lógica y sin indicación de un plan nacional que oponer al que el Gobierno ha decretado y se propone, á nuestro juicio desacertadamente.

Nosotros no creemos que, porque lo quiera así el Sr. Romero, y así con venga á sus imprecisionismos momentáneos, debamos contribuir á la glorificación exagerada y entronizamiento peligroso de un general, ni á reconocer la jefatura de aquel para el partido conservador; ni á admitir que un jefe de partido pierda la serenidad, hable como sectario y se deje inspirar por el rencor y por la ira, tratando á Cuba—que hoy es una provincia española, —cual si tratase á un país enemigo.»

«Creemos el Sr. Romero Robledo, podrá te

Monti, suavemente agitado el corazón.

Recibió Monti al joven discípulo con bondad, y para iniciarle desde luego en los secretos del arte puso en sus manos un disforme cuaderno que llaman los italianos *Zibaldone*.

Bra este un inmenso repertorio de los despojos literarios de los tiempos pasados, poesía de la Babel, donde se confundían todas las lenguas y todas las épocas, vasto diccionario del pensamiento poético, en la cual cada idea tenía su correspondiente lugar y página, su traducción para todos los géneros, su metáfora para todos los gustos.

De este libro sacaba Monti todos los días, no ya únicamente la inspiración original que puede también nacer de la contemplación de los modelos, sino la perfección de detalles que se alcanza con la trabajosa fusión de las palabras y de las imágenes.

Tal vez creió el poeta imitar al escultor antiguo, que para crear su Venus copiaba una gracia de cada joven de Atenas.

Ovidaba empero las artes del dibujo, que están siempre más ó menos enlazadas con el mundo real á causa

de la materia que las envuelve y limita, exigen para la visible reproducción del pensamiento que las anima, una exactitud tan rigurosa que no puede prescindir del modelo.

Otra cosa sucede en la poesía; en ella crea el pensamiento por decirlo así la palabra, su forma exterior, y se forma una lengua imagen suya.

Confundido hubo de quedar Silvio á la vista de tal receta del talento.

Admiró mucho el *Zibaldone*, pero había cesado toda ilusión y Monte había para él caído del alto lugar en que le colocara el día antes su entusiasmo.

Silvio vió tan sólo en él un artista hábil y el más ingenioso de los poetas en la disposición de las palabras.

Marchóse y no volvió á parecer en aquella casa.

Facilmente concibo que una imaginación joven, llena de candoroso respeto por el arte, se horrorizase al describirle Monti su secreto, y miras con disgusto su voluminoso compilación como as hojas de la Sibila poética; mas afirmo en honor del arte de *Graco* olvidó muchas veces el *Zibaldone* para abandonarse á su propia inspiración.

lo del infierno y arroja al fuego la obra»

«No evoquemos los muertos del Dante; darían miedo á los vivos de ahora.»

No quemó Racine á Alejandro por que los condenase Corneille, sino que comprendió la composición de Andrómaca.

Silvio no hizo una nueva tragedia mas al siguiente día llevó á Fóscolo su primer ensayo, la *Laodicea*; «¡Bravo! exclamó Fóscolo, eso es bueno.»

Volvó Silvio á su casa y dió á las lemas *Laodicea*; pasados algunos años era acogida con entusiasmo en todos los grandes teatros de Italia la *Francisca*.

Tiene sin duda el talento una conciencia que le grita sin contemplación ninguna:

«Te has engañado» aun cuando aplauda la multitud; pero que al mismo tiempo le absuelve y manifiesta su derecho, aun cuando le hayan condenado sus iguales.

Silvio Pellico, por sus relaciones con Monti y Fóscolo puede decirse que estaba en contacto con los grandes

en medio de los poetas contemporáneos.

Era Milán en aquella época el punto de reunión de cuantos hombres generosos y de talento poseía Italia.

Al frente de ellos estaban dos poetas célebres, difuntos ya uno y otro: Hugo Foscolo y Vicente Monti. Monti, talento fecundo y puro continuaba con elegancia y naturalidad el culto de las tradiciones antiguas.

Dotado de estilo noble y de lengua je melódico, traducía admirablemente á Homero, cuando hacia hablar á C. Braco en la escena; parecía haberse acordado del flautista que colocaba el romano á sus espaldas en la tribuna y que le había robado el instrumento para escribir la tragedia.

Puro literato, cambiaba con la mayor frescura á cada revolución que su cedia, de inspiración y de asunto, sin mostrar inquietud por la suerte de su inspiración y asuntos anteriores, y esto hacia con gran facilidad de creación, que puede hacer originales los caracteres; pero no los escritos; pues semeja te folicidad, si bien deslumbraba, en ce perder gracia y profundi

ner á sus órdenes, por más ó menos tiempo, un grupito de incondicionales, estómagos agradecidos, amigos que cuanto son se lo de ban; pero al partido conservador no. Pensarlo solo es lugar á que se diga lo que todo el mundo dice hoy de la Asamblea de ayer en Euskal-Jai.

Cosas de Romero.
El Nacional:
«Nadie puede negar la importancia del acto político realizado anoche por el Sr. Romero Robledo. Los mismos periódicos que esta mañana lo censuran, por que claro es que no iban á incensarlo los que de él recibieron anoche tan justos como castigos disparos, esos mismos periódicos consagraron al suceso mucha y principal parte de su número de hoy. El Sr. Romero Robledo estuvo muy duro con ellos, y ellos estaban muy duros con el Sr. Romero Robledo, pero hay una diferencia y es que el Sr. Romero Robledo tenía razón, y que no la tienen los periódicos, ó no aciertan, por lo menos, á exponerla.

Hágase en el público de anoche á la curiosidad la parte que se quiera, siempre resultará innegable el número y la importancia de los elementos congregados alrededor del señor Romero Robledo.

En un pueblo como el nuestro donde no hay opinión, donde es desconocido el tipo del ciudadano que vota por espontáneo impulso de ideas maduras y arraigadas, no revela tener una gran fuerza el hombre que logra para un acto como el de anoche más de dos mil adhesiones de presencia, siendo más de mil de ellas de personas venidas de provincias, gastando dinero propio, para recoger y propagar las opiniones de un personaje político contra el cual vienen ensañándose á diario los periódicos de más circulación?

Se explica, explicase sobradamente la campaña de estos grandes periódicos. Todas sus trompetas puestas á vomitar alabanzas sobre la persona del Sr. Silveira, no han servido más que para poner á éste más en evidencia y para conquistarle los frutos de la traición de unos cuantos desertores; y esas mismas trompetas puestas á denigrar al señor Romero Robledo y á ensalzar todo lo que el señor Romero Robledo combata, no han podido restarle las fuerzas que siempre caracterizaron su personalidad y su labor política. ¿Cuál de nuestros personajes puede comprometerse á hacer otro tanto? ¿Cuál lo ha hecho alguna vez, como lo hizo en 1886 y como lo ha repetido ahora el Sr. Romero Robledo?

«Se podrá aceptar ó rechazar su programa. No sabemos de nadie que rechace su crítica, como no sean el Gobierno y los actualmente cobijados á su sombra. Será ó no será el señor Romero Robledo una solución para el porvenir. Es indiscutiblemente un hombre que conoce la situación presente de su patria, y que tiene el valor de declarar tal cual es. En esta época de cobardías hay en ese valor de la elocuencia razón sobrada para el éxito.»

El general Weyler

Declaraciones

Un corresponsal de nuestro colega *El Nacional*, le telegrafía desde Barcelona, algunas declaraciones hechas por el general Weyler.

Dijo éste que no serían de tener las consecuencias de una guerra con los Estados Unidos, dados nuestros elementos y el valor heroico del soldado español.

«Si la impusieran los sucesos—dice el corresponsal,—el general Weyler tendría como su mayor gloria militar el mando de las tropas en esa expedición.

Aplauda la conducta de la prensa hostil al Mensaje de Mac-Kinley, aunque todavía le parece tibio su lenguaje, por la enormidad de las declaraciones del presidente norteamericano.

Jamás se ha dado el caso de que queden sin castigo tales insultos al representante y al ejército de una nación amiga.

En defensa de la campaña y del honor del ejército de Cuba, exigirá del gobierno la publicación de las notas cambiadas sobre ella con los Estados Unidos, singularmente una del gabinete Cánovas, fechado el 4 de Agosto del corriente año.

Preocúpale vivamente la cuestión de las recompensas.

Está quejoso del general Azcárraga que le negó algunas recompensas, y que tan liberal fué, por lo visto, en las de Filipinas.

Apoyará con todas sus fuerzas la revisión, que cree indispensable como satisfacción debida al ejército.

Se propone presentar á las Cortes un proyecto de reforma de la ley de ascensos para corregir tales injusticias legales.

Aprueba las declaraciones del Sr. Romero Robledo en la Asamblea de anoche, y que conoce por los telegramas de estos periódicos.

Está agradecidísimo á la defensa de su gestión hecha por aquél.

Recomendará á sus amigos la unión de todos los elementos verdaderamente conservadores, sin prejuicio de quién haya de ser nombrado jefe.

Declara que no aspira en absoluto á tal puesto.

Aprueba la prudencia de Romero al declararse sólo interinamente jefe, pues ese cargo han de dárlo las circunstancias.

La llegada á Madrid

Se han adoptado precauciones con motivo de la venida del general Weyler.

El Gobierno autorizará cuantas manifestaciones quieran darse en honor del marqués de Tenerife, como cuantas sirvan para ensalzar al ejército español.

Para ocuparse en este asunto celebraron anoche una detenida conferencia el ministro de la Gobernación y el gobernador de Madrid.

También tuvieron entrevistas con el minis

tro, para el mismo asunto, el secretario del Gobierno civil, Sr. Fresno, y el coronel Morera.

El Sr. Aguilera ha adoptado algunas prudentes medidas.

El general Weyler llegará á la una de la tarde.

A la hora de cerrar esta edición los amplios andenes de la estación del Mediodía están completamente llenos, viéndose entre la concurrencia gran número de conocidos republicanos de los distritos de Madrid, algunos carlistas, los asistentes á la asamblea con servadora, y muchos militares vestidos de paisanos.

En las inmediaciones de la estación, la concurrencia es también numerosa.

En la explanada hay una sección de Guardia civil á caballo, y dentro y fuera de la estación muchos guardias de seguridad y agentes de vigilancia.

Por la calle de Atocha y paseo del Botánico se ve también mucha concurrencia que se dirige á la estación.

La guerra en Cuba

Telegramas oficiales

Habana 10.—Capitán general á ministro Guerra:

General Pando, con convoy fluvial, forzan do paso río Cauto en combinación columna general Aldave que salió de poblado Cauto Embarcadero.

El enemigo atacó Guamo, siendo rechazado valerosamente por su guarnición que le causó más de 100 bajas. —Blanco.

Habana 11.—General Parrado ayer, con cuatro columnas, emprendió operación combinada Caimán, en que confidencias indicaban enemigo.

General Maroto, á sus órdenes, hizo un muerto, cogió seis caballos.

General Valderrama destruyó campamento atrincherao Bancito, defendido por 200 hombres, cogiendo nueve muertos.

Nosotros teniente coronel Otumba y tres de tropa muertos, y un oficial y 16 de tropa heridos.

Numerancia cogió cinco caballos. Comandante militar Batabanó y cañonero *Guantánamo* reconocieron costas sin novedad. —Blanco.

El convoy á Cauto

El general Pando ha permanecido tres días en la Boca del Río Cauto.

En estos tres días, que han sido de trabajo impropio, se han desembarcado las fuerzas, organizando el convoy fluvial.

Concluido todo, empieza la marcha del convoy, que va por el río en grandes barcazas. Delante de ellas va el cañonero *Dependiente*.

Por ambas orillas van dos columnas que han de proteger la navegación del convoy. Manda una de ellas el coronel Tejeda y la otra el coronel de ingenieros Bruna.

Por no alargar este despacho poniéndome en el riesgo de que no llegase á tiempo omito detalles de los preparativos de esta operación que tiene extraordinaria importancia, por cuanto que mediante ella se abrirá de nuevo esta vía de comunicación fluvial indispensable que estaba cerrada y en poder del enemigo desde hace catorce meses.

Los preparativos constituyen una faena la berosa de enormes dificultades.

El general Pando ha trabajado con tanto celo como acierto.

Regresa á Manzanillo el general Pando para seguir organizando las operaciones.

Se ha agregado á las fuerzas reconcentradas por el general Pando el general Segura con el batallón de Zamora.

Inmediatamente ha recibido instrucciones para salir á operar.

Combates

El general González Parrado, operando sobre Caimán (costa Sur de la Habana), ha realizado una operación importante.

Han intervenido en ella cuatro columnas: Al mando de los generales Parrado y Maroto, una de las columnas alcanzó á un grupo rebelde de 50 hombres, uno de los cuales murió en la refriega, quedando el cadáver sobre el campo.

Noticias la columna de que cerca del lugar del combate tenían los rebeldes un campamento, se dirigió al sitio indicado.

En efecto, el campamento fué tomado y destruído.

La columna Valderrama, en Parol, cerca de Caimán, tomó otro campamento rebelde que estaba atrincherao fuertemente y defendido por más de 200 insurgentes bien armados.

El batallón de Otumba, en una carga brillante, se apoderó de tres órdenes de trincheras, acometiéndolas de frente.

El enemigo fué dispersado: pero esta victoria nos ha costado sensibles bajas.

Han sido muertos el teniente coronel del citado batallón de Otumba, D. José Martínez de Mounenín, y tres soldados, y heridos un oficial y 17 soldados de caballería.

Otra columna, mandada por el comandante militar de Batabanó, reconoció la costa Sur de la provincia de la Habana, apoyada por la cañonera *Guantánamo*, sin que ocurriera novedad.

Los muertos de las columnas han sido enterrados en Batabanó con los honores de ordenanza.

El desgraciado teniente coronel Sr. Martínez Morán, deja diez hijos, que viven en Guanabacoa.

Distinguióse mucho en la pelea el asistente Apolo Sierra, quien en lucha personal mató á un negro insurgente.

Los rebeldes dejaron en el campo nueve muertos.

Ataque á Guamo

Una fuerte partida rebelde ha atacado á

Guamo, barrio rural perteneciente al término municipal de Bayamo.

Fueron rechazados con muchas bajas.

Los rebeldes del Camagüey

Dícese, según telegrama de la Habana, que los rebeldes del Camagüey han pedido á la Habana noticias del alcance del alcance del decreto de autonomía.

Si esta noticia se confirmara podría darse crédito á rumores que circulan de inteligencias favorables á la paz.

La exportación del tabaco

Dice un telegrama de Washington: «El secretario de Estado, Mr. Sherman, ha recibido de la Habana informes que confirman el rumor de haber sido derogado el bando que el general Weyler dictó el 16 de Mayo de 1896, prohibiendo la exportación de tabaco de Vuelta Abajo y Partido.

Se dice que el general Blanco ha derogado esa disposición en favor de una poderosa casa comercial por ahora, y se espera que en breve sea derogado el decreto en absoluto.»

Noticias

En un tranvía que pasaba anoche por la calle de Carretas, el tomador conocido por «Mariano» tuvo la bondad de robar un reloj de oro con su cadena y todo á un caballero.

Advirtió éste el robo y gritó: ¡al ladrón! El inspector de policía Sr. Pérez del Villar, que iba también en el tranvía, lanzóse en persecución del ladrón, logrando detenerle y recuperar la alhaja.

«Mariano» fué conducido al juzgado de guardia.

En uno de los talleres de la estación del Mediodía se hallaban jugando varios muchachos, el mayor de ocho años de edad.

Uno de ellos, llamado Práxedes Caamaña Sánchez, desapareció, sin que sus compañeros se enteraran de lo ocurrido.

Siguieron jugando sin que ninguno observara la falta del niño enfermo.

Un hermanito de éste se dirigió al domicilio paterno y al ver que faltaba Práxedes fue ron en su busca, siendo inútiles las pesquisas que hicieron durante la tarde.

Se supo, con fundamento, que el muchacho se había caído en uno de los vertederos de aguas sucias del mencionado taller de la estación.

Se avisó á los alcantarilleros y anoche á las doce y media encontraron el cadáver del referido niño en la alcantarilla, frente al número 35 de la calle de Méndez Alvaro.

En el sitio en donde el niño se cayó en la alcantarilla, las aguas tienen mucha corriente por el desnivel del terreno, así es que no es extraño que el cadáver apareciera á unos doscientos metros del sitio en donde el niño tuvo la desgracia de caer.

El delegado del distrito del Congreso, señor Puga, prestó un excelente servicio, que merecemos plácemes por la forma en que se practicó.

Un joven que hace poco llegó á esta corte procedente de una de las provincias del Mediodía, hizo amistad con un *ganecho*, el cual le llevó con engaño á cierta casa particular donde se jugaba al monte y donde le ganaron por el procedimiento del *pego* y con puntos figurados 4.700 pesetas.

El activo delegado estuvo á varios sujetos, que fueron puestos á disposición del juzgado de guardia.

Dicen de San Roque, que teniendo sospechas por antecedentes adquiridos el jefe de correos D. Julio Arribas, que se pudiera tratar de una estafa en el contenido de un pliego de valores declarados, importante tres mil doscientos marcos, y procedente de Alemania, pasó un oficio al juez de instrucción D. Lorenzo del Fresno participándole su sospecha.

Puestos ambos de acuerdo, se ha procedido á averiguar en presencia de dicha autoridad la entrega reglamentaria de los expresados valores.

En seguida se procedió á la detención de la mujer á quien venía dirigido el pliego y al marido de aquella.

Se ha averiguado que la estafa se cometió por medio de una novela urdida en el presidio de Ceuta.

La novela versaba sobre una señorita muy rica, más que rica poderosa, que había de ser recogida en Toledo para enviarla á Metz. Los estafadores suponían que la tal señorita era un célebre supuesto príncipe alemán.

La cantidad contenida en el pliego es la primera remesa de fondos y una especie de adelanto que los estafadores debían recibir.

Tanto el jefe de Correos y Telégrafos como el juez han recibido plácemes de los representantes extranjeros residentes en Gibraltar por el importante servicio que han realizado.

El juez Sr. del Fresno descubrió antes de ahora por medio de ingeniosos artificios, y de acuerdo con la policía inglesa, otra estafa hecha á varias casas españolas.

El premio gordo del último sorteo ha tocado á unos cuantos modestos industriales de la plaza de San Ildefonso.

La señora Pepa Prados, vendedora de dicho mercado, venía desde hace tiempo suscrita á dicho número. En todas las extracciones compraba un décimo y lo distribuía entre sus compañeras de industria.

Ahora hizo lo mismo, compró un décimo y lo repartió en partes de peseta y de real.

Todos los agraciados son pobres, pero pobres de verdad.

Sólo uno, la señora Angelita la peregrina, puede figurar, casi, casi, en el gremio de capitalistas. [Eso de repartir la suerte del gordo no tiene perdón porque es la segunda vez que le toca el premio mayor.

En parte de la plazuela de San Ildefonso,

sobre todo en la esquina de la calle de Don Felipe y Corredera Alta, donde se gana la vida la mayor parte de los agraciados con la suerte, no se podía pasar ayer.

Aquellas pobres é infelices gentes se consideraban grandes de verdad, en toda la extensión de la palabra, y no pasaba por allí una persona conocida (y muchas también sin conocer) que no se viera obligada á aceptar un obsequio.

El cuadro que presentaba aquel rincón de plazuela en las primeras horas de la mañana sólo podría describirlo López Silva.

Después... Todavía creemos que continuará la alegría y la algazara entre aquellas gentes tan sencillas como rumbosas.

Tribunales

El proceso Villuendas

Empieza la tercera sesión de este juicio á las dos de la tarde, siendo mucha la curiosidad en el público por oír la declaración de la viuda de Moreno Pozo que, como se recordará, fué citada nuevamente.

La Sala donde el acto se celebra está completamente ocupada, y los estrados se llenan de abogados permaneciendo muchos de ellos en pie por falta de asientos; para dar idea del interés que ha inspirado la vista entre éstos, sólo diré que en estos días se han utilizado cuantas togas pone el Colegio á disposición de los letrados.

El presidente Sr. García Briz llama al testigo

D. Luciano Lopez Davila

Fuó éste de los citados por segunda vez por haber excusado su asistencia el primer día fundándose en motivos de salud.

A preguntas del fiscal dice que era amigo del Sr. Moreno Pozo, que ignora las razones de disgusto que tuviese con su esposa y que fué visitado por Villuendas quien le suplicó hablara con D. Adolfo á fin de conseguir el cobro de su crédito.

El testigo hizo todo esto, extrañándose mucho su amigo de la cantidad que importaba la cuenta y de la rebaja que de ella hacía el acreedor.

Interrogado por la defensa expone que don Adolfo Moreno Pozo se presentó en las últimas elecciones como candidato á diputado á Cortes y dice ignora si Doña Carmen Pérez tiene fortuna. En el curso de la declaración, el procesado pide con voz enérgica ser careado con el testigo á cuya pretensión no accede la Sala.

Doña Carmen Perez, enferma

Defraudando todas las esperanzas, no asiste al juicio la viuda de Moreno Pozo, la cual presentó momentos antes un escrito en el que hace constar la imposibilidad de obedecer al mandato judicial en que se halla, porque al disponerse á salir de su casa con tal fin, sufrió un ataque nervioso, cuyo extremo acredita con una certificación facultativa que acompaña. En virtud de este incidente renuncian las partes á su declaración y, en su defecto se lee la que prestó en el sumario.

Entonces dijo que teniendo necesidad de dinero para sus atenciones domésticas, contra jo con Villuendas algunas deudas en diversas ocasiones, las cuales suman 31.000 pesetas.

Confirma cuanto el procesado dijo referente al tiempo en que se hizo al tiempo en que que se hizo el pagaré y otros varios extremos con él relacionados, y añade que la culpa de que tomara esos préstamos la tenía su esposa por no suministrarle el dinero necesario para sus gastos de casa. Añade que su marido se negó á abonar la cuenta de Villuendas y promete pagarla en su totalidad, lamentando que el proceso haya descargado su ira con nada tenía que ver en el asunto y perdona cristianamente á aquel por lo que ha hecho.

No compareciendo dos testigos más que hablaban citados, renuncian á sí las partes y empieza la

Prueba documental

El ministerio público renuncia también á la lectura de la que ha propuesto, y solamente se practica la de la defensa, que consiste en la diligencia de registro efectuada en el cadáver del doctor Moreno Pozo, que dió por resultado el hallazgo de 150 pesetas en billetes dentro de la cartera, 19 pesetas en plata en un bolsillo del chaleco, un reloj de oro y diferentes alhajas; léase también una carta de Anselma Tello dirigida á D. Adolfo Moreno Pozo y otra firmada por Villuendas al mismo señor; el pagaré de las 31.000 pesetas firmado por doña Carmen Pérez.

Y redactado á la orden del procesado, de su mujer ó de sus representantes legítimos; y, por último, una certificación acreditativa de que había pendientes en la época del suceso siete ejecuciones contra Moreno Pozo y su señora.

Conclusiones definitivas

El ministerio público sostiene con tal carácter las formuladas como provisionales, y el Sr. Muñoz Rivero modifica las de defensa del procesado en el sentido de ampliarlas apreciando, además de la ximente estimada por ella que como es sabido es la de legítima defensa, la circunstancia también legítima de haber obrado su patrocinado bajo la impresión de una fuerza irresistible al cometer el hecho, cuya circunstancia formula el señor Muñoz Rivero del modo siguiente:

«La horrible y angustiosa situación de miseria en que se encontraba el procesado, hasta el extremo de no poder dar pan á su hija, á qui n vela anémica y próxima á la muerte, y las frases despreciables pronunciadas por el interfecto cuando el procesado le pedía lo que constituía el producto de muchos años de privaciones, laboriosidad y ahorro que injustamente se le negaba, ó cuando menos una pequeña cantidad para hacer frente por el momento á tanta desdicha, produjeron en el acusado una exaltación deirante rayana en locura que, privándole de toda libertad é im

pulsándole con fuerza superior á su voluntad, le impelió á disparar el revólver contra el señor Moreno Pozo, causando las lesiones que le produjeron la muerte.»

Concedida la palabra al Representante del Ministerio público, Sr. Ciudad Auriolas, em pieza el

Informe fiscal

Lamentase, en primer término, de su difícil situación en asunto que seguramente los Jurados tienen ya criterio propio, merced á haberse apoderado la opinión pública del suceso desde que se realizó.

Por esto pide á los Jurados que por un momento depongan el juicio que hayan formado y sólo resuelvan con arreglo á las razones que él ó la defensa aleguen. Dice que está convencido y es de los que creen que Villuendas es, más que un desgraciado, un criminal; y analiza la vida y conducta del Sr. Moreno Pozo víctima propiciatoria de la codicia del procesado. Niega las condiciones de mal carácter con que algunos han presentado al doctor Moreno, así como las suposiciones de que tuviera condescendencias infamantes y deshonrosas en ciertos asuntos privados, sin tener que el responso obligado de quien muere violentamente vea la expresión de toda clase de injurias, á diferencias de los elogios que á todo muerto suelen tributarse. Encarna la memoria del doctor Moreno Pozo, que á fuerza de actividad y trabajo, llegó á ser catadrático por oposición y autor de notables obras médicas.

Tuvo la desgracia inmensa,—dice el señor Ciudad,—de unirse á una mujer que seguramente no había estudiado ni conocido lo bastante de la misma manera que otros muchos se casan con quien menos pudiera convenirles.

Y ésta es la mayor desdicha del Sr. Moreno Pozo, el cual vió frustrarse uno por uno cuantos planes proponía para el método ordenado de su casa; es, pues, por tal concepto digno de toda compasión, porque fué muy desgraciado.

Villuendas es, á juicio del fiscal, un hombre afortunado, honrado pero su espíritu está cegado por la codicia. Solo por ella dió en préstamo á doña Carmen Pérez, las cantidades mencionadas, pues al hacerlo así obraba á impulso de su avaricia que había fijado á su capital el crecido interés de un 25 por 100.

En opinión del fiscal, no figuraba el procesado las dificultades que encontraría para hacer efectiva su cuenta; antes bien debió tenerlas muy presentes, sabiendo como sabía, que doña Carmen era casada.

También está en exceso el gasto de pan que computaba el procesado, pues cree imposible que pudieran consumirse mensualmente en casa de Moreno Pozo 20 duros de tal artículo, que si es primer elemento de alimentación en las clases pobres, no lo es para familias acomodadas.

Dejuce de esta consideración que la codicia del panadero Villuendas exageraba la cantidades para acrecer el total de la deuda.

Entrando de lleno en el asunto dice que no es cierto que Moreno Pozo rehúsara reconocer la deuda, por cuanto que en una ocasión dijo al procesado que la reclamase á su mujer quien podría pagarla con sus ahorros, y en otro le visitó para que visitara al padre de doña Carmen per si él quería abonar alguna parte del crédito.

Por otra parte Villuendas pudo entablar la acción civil correspondiente en reclamación del pago, puesto que el abogado á quien con sulfo sobre este extremo le indicó ese procedimiento como adecuado y propio para conseguir su propósito.

En cambio se encarió con la idea del crimen, rechazando cuantas podía y debía practicar.

Siguiendo todos los acreedores igual conducta estarían de más los tribunales puesto que los asuntos civiles podrían arreglarse particularmente á tiros ó puñaladas.

Con elocuencia extraordinaria sigue el señor Ciudad todos los pasos del procesado hasta el momento de matar al doctor Pozo. Ratifica la calificación que ha hecho estimado asesinado el hecho y especificando la circunstancia de alevosía que lo caracteriza; aprecia á favor de Villuendas la atenuante de arrebató y obcecación y, después de rebatir las conclusiones de la defensa, termina su maravilloso informe de acusación pidiendo al jurado un veredicto de culpabilidad.

Informe de defensa.—Suspension de la vista

Habló el Sr. Muñoz Rivero durante media hora no pudiendo continuar su discurso por sentirse indispuesto; por cuyo motivo el presidente suspende el acto hasta el lunes próximo.

Cuanto se dijera acerca de la habilidosa oración del defensor, resultaría escaso, pues imposible es poder dar idea en estos estrechos límites de la elocuencia é inspiración de su discurso.

Como quiera que se halla pendiente de terminación, faltando la parte más interesante del mismo, reservamos para el día próximo hacer de él un ligerísimo extracto.

Por hoy se ha limitado el Sr. Rivero á rechazar con energía los dictados de criminal y codicioso que el fiscal ha dirigido al acusado, á enunciar el debate sobre la aplicación de la circunstancia de fuerza irresistible que alega y que tantos impugnadores tienen entre los letrados, y á condolerse de que sea su defendido el único á quien se quiere echar todo el peso de la ley, habiendo quien, por suidez de la misma, escapa á la acción de la justicia cuyas reglas—dijo—son al contrario de todas, pues en lugar de retener los pesos grandes dejando marchar á los pequeños, permiten que los mayores y más gordos traspiesen su tegido, haciendo solo presa en los chicos é insignificantes.

Sigue la diversidad de opiniones sobre el resultado del juicio, siendo cada vez mayor la impaciencia por conocerlo.

